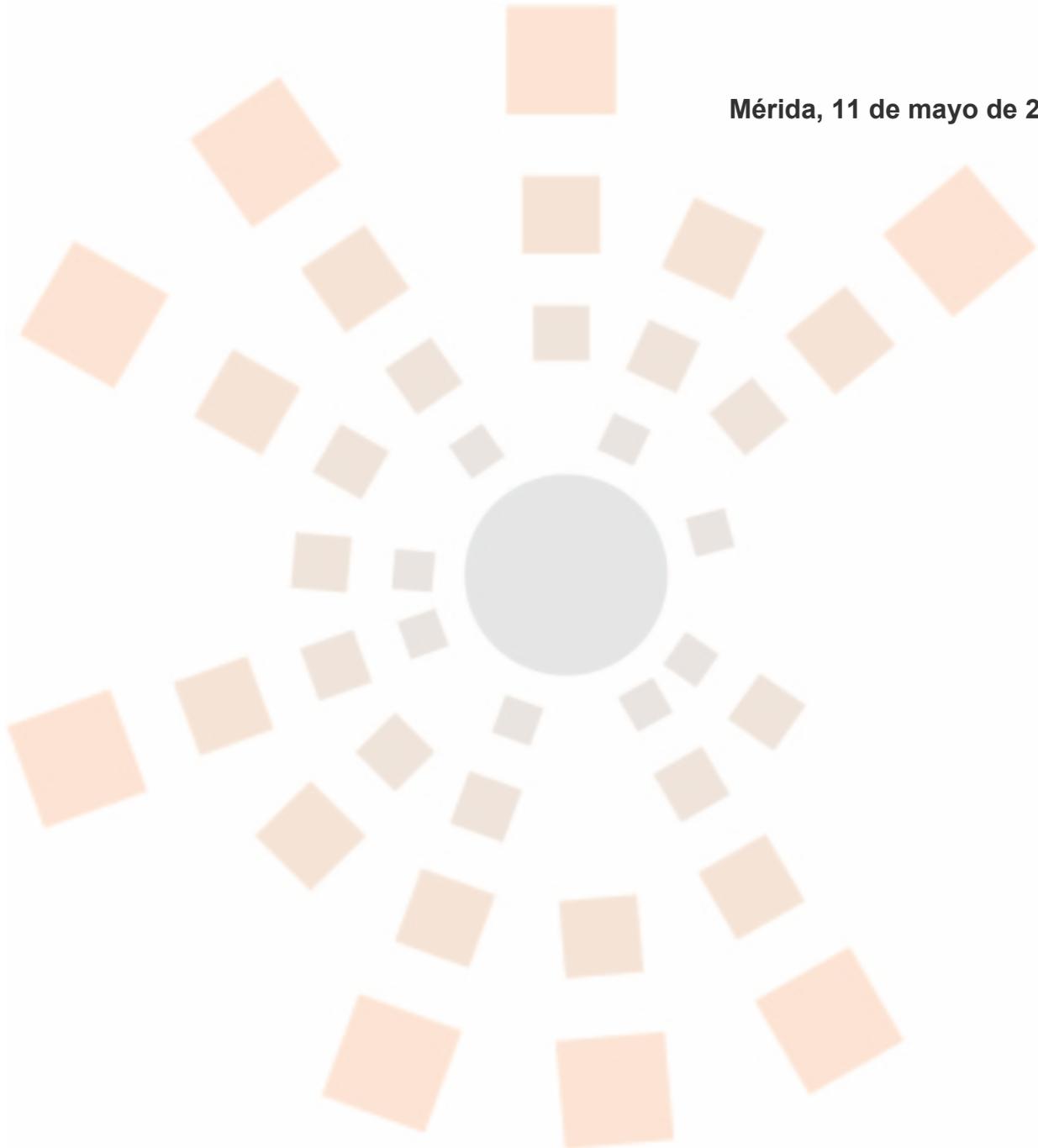


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL 8º
CONGRESO DE LA FEDERACIÓN ESTATAL DE ENSEÑANZA DE
CC.OO.**

Mérida, 11 de mayo de 2000



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL 8º CONGRESO DE LA FEDERACIÓN ESTATAL DE ENSEÑANZA DE CC.OO.

Mérida, 11 de mayo de 2000

Compañeras y compañeros de la federación de enseñanza de CC.OO., queridos amigos de Extremadura y queridos colegas de otros puntos de España que habéis venido a este congreso que CC.OO. ha tenido la buena idea de celebrar en Extremadura.

Yo creo Valentín, que no hay que hacer una excesiva venta del producto, porque estamos con profesionales de la enseñanza, trabajadores de la educación y, por lo tanto, tienen un conocimiento exhaustivo de todas las comunidades autónomas españolas y también de la extremeña.

Primero, seguramente, muchos de los que nos visitan tienen un conocimiento a través de la literatura o del arte -sin duda, un conocimiento deformado- de la región que hoy les acoge; ya sea a través de Buñuel con su famosa película "Las Hurdes, tierra sin pan" que daba una imagen, en cierto modo, deformada de lo que era la realidad de los años veinte, pero no muy alejada de la realidad. O tal vez, su conocimiento de nuestra tierra viene como consecuencia de la famosa novela de Cela, "La familia de Pascual Duarte", donde, el que la haya leído, que son todos los que están aquí, habrán percibido antes de conocernos una imagen, tal vez, del extremeño como hombre o mujer violento. Todo lo contrario de lo que es nuestra tierra, que es una tierra hospitalaria, donde la violencia nunca ha existido, ni siquiera en los momentos en los que tenía que haber existido. Ni siquiera cuando Extremadura, en algún momento, tuvo que sublevarse frente a situaciones de absoluta injusticia, de absoluta marginación por parte de procesos históricos que ¡ojalá! no vuelvan más a nuestra Tierra. O tal vez, por la película de Camus, "Los santos inocentes", que afortunadamente, es una película que recuerda lo que era la Extremadura de hace 20 ó 25 ó 30 años, pero que hoy, esta realidad ha cambiado. Paco Rabal, con el que coincidí no hace mucho en un viaje, y que fue uno de los protagonistas mayores de esa película, me decía: "yo soy comunista, seré comunista y me moriré siendo comunista, entre otras cosas para no tener que hacer nunca una película como "Los santos inocentes" y para que esa dramática historia no se produzca nunca más en Extremadura"

Por lo tanto, bienvenidos a la región, que como ha dicho Valentín: "es bella, tiene valles preciosos". Es una región que tiene tres enclaves como patrimonio histórico de la humanidad: la ciudad en la que estamos, Cáceres y Guadalupe", y que también sin duda es conocido por todos vosotros, por todos ustedes. Y por lo tanto, repito, no me detendré en hacer el panegírico ni la venta del producto. Y por si fuera poco, pues esta noche he escuchado por el presidente del congreso, que van a degustar un buen vino extremeño, el mejor jamón extremeño, éste sí que es el mejor del mundo. Es el mejor del mundo por una razón, por una razón, porque efectivamente en la dehesa existen muy pocos puntos en el sitio fundamental donde

existen en Extremadura y la dehesa tiene la ventaja de transformar la bellota en carne y esa carne bien curada, pues, hace las delicias del gourmet. De todas maneras, si dentro de cuatro años vais a Asturias, yo como miembro de otros sindicatos hermanos estaré encantado de poder asistir porque a mí, Asturias y la sidra es una de las cosas que más me gusta, también, de este mundo.

Bien, creo que ha sido una buena idea celebrar el congreso aquí, como lo será celebrarlo dentro de unos años en otras comunidades autónomas, porque ya no tiene mucho sentido el celebrar los congresos de federaciones de ramas en la capital del reino. Antes cuando no había un proceso, no hubo un proceso de descentralización como el que hemos vivido en España, en apenas veinte años, era lógico que todo el que tuviera que decir algo acudiera a la capital, a Madrid, porque allí era donde estaba el poder político, el único poder político que existía en nuestro país. Hoy, afortunadamente, ese poder político se ha repartido, se ha descentralizado; se ha ido para arriba a la Unión Europea; se ha venido para abajo a las Comunidades Autónomas y, por lo tanto, hay materias que han sido transferidas en su totalidad a las Comunidades Autónomas. Y la educación es una de esas materias que ha sido transferida ya a todas las regiones españolas y, por lo tanto, no está mal que las federaciones hagan sus congresos en las regiones, porque la política educativa de España ya no se hace sólo desde el Ministerio de Educación, sino que se hace también desde los distintos gobiernos autónomos de cada una de las 17 comunidades autónomas.

Así que, Extremadura que hace sólo cinco meses ha recibido las competencias en materia de educación, pues, se siente satisfecha de que un congreso tan importante como el de CC.OO. en enseñanza esté aquí porque sin duda la conclusión de este congreso podrá aportarnos elementos de reflexión a quienes tenemos la responsabilidad de gobernar Extremadura en esta materia, que podrán ser muy útiles para el diálogo social que permanentemente hay que mantener en una acción de gobierno y que, fundamentalmente, hay que mantener en un asunto tan importante como es la educación. Ha sido puesto de manifiesto por los que han intervenido antes que yo y, por lo tanto, no me detendré mucho en eso. Pero sí les digo una frase que repetí en la campaña electoral del pasado mes de junio del año 99: “yo llevo algunos años gobernando en Extremadura, pero he de confesar, que de verdad, de verdad, lo que se dice gobernar de verdad, he tenido el sentimiento de hacerlo a partir del 1 de enero del año 2000, cuando ha sido transferida la competencia en educación, lo anterior también ha sido gobierno, pero un poquito menos”. Teníamos muchas competencias, muchas transferencias, pero algunas de las transferencias y de las competencias que teníamos te permitían hacer una buena gestión, sin duda a lo mejor, una gestión mejor que la que se hacía desde los gobiernos centrales, pero sólo era gestión, muy importante, y fundamentalmente muy importante para los más débiles. Porque una buena gestión beneficia en los servicios públicos, por ejemplo, al hijo del trabajador; pero de verdad, el sentimiento de que puedes gobernar transformando definitivamente la realidad de una sociedad, en este caso en concreto la sociedad extremeña, eso sólo es posible desde competencias como la educación. Porque la educación no es un servicio más que se transfiere a las comunidades autónomas, aunque haya gente que así lo entienda. Yo creo que la educación es el mejor instrumento de redistribución de la riqueza en nuestro país y es el mejor instrumento de igualdad entre los ciudadanos de nuestro país.

Así que, no estoy hablando de que se transfiera un servicio, no estoy hablando de que la educación sea un servicio más, equiparado a cualquier otra de las competencias que tenemos los gobiernos autonómicos. Estoy hablando de un instrumento de igualación, no de igualación de oportunidades, sino de igualación sin apellidos, y estoy hablando de un instrumento de redistribución de la riqueza. Y esto me gustaría que quedara claro en la mente de muchas personas que se dedican a esta actividad, ya sea desde el gobierno o ya sea desde el sindicalismo. Y les felicito, precisamente, por estar agrupados en un sindicato. Esto me parece decisivo e importantísimo, frente a los mensajes del pensamiento único, de la globalización, de que cuanto más separados y más individualistas, mejor. Por el contrario, ese pensamiento único en los poderes económicos financieros y mediáticos, cuanto más unidos, cuanto más fusionados, mejor, para tener más poder y para acogernos en peores condiciones a ese sentimiento que se está transmitiendo más desde el punto de vista de la individualidad.

Digo, que me gustaría que quedara claro que la educación no es un servicio, sino que es un instrumento de redistribución, porque si eso quedara definitivamente metido dentro de nuestra sensibilidad sindical y dentro de nuestra sensibilidad política, podríamos hacer frente a reivindicaciones, sin duda justas, pero que tienden a contemplar la educación como un servicio que se debe prestar mejor en las comunidades autónomas de como se prestaba antes en el gobierno central. En estos momentos, a cinco meses de las competencias en Extremadura, tengo la sensación de que no todo el mundo piensa como yo estoy pensando y reflexionando en voz alta en estos momentos. Desde luego no creo que muchos profesionales de la educación estén pensando que estamos en Extremadura ante un instrumento de igualdad, sino que están pensando, a la vista de sus manifestaciones, en un servicio que tiene que mejorarse y que tiene que redundar en la mejora de todos los actores, fundamentalmente desde la perspectiva corporativa, en la mejora de los actores profesionales de la educación.

En segundo lugar, quiero decir que la educación es algo más que un centro de trabajo, es también un centro de trabajo, es un sitio donde hay que reivindicar también mejoras salariales, profesionales, de prestigio, de reconocimiento social, etc, etc... Pero además de eso, la educación es algo más, bastante más que un puro centro de trabajo donde se plantean, sólo y exclusivamente, cuestiones de tipo laboral y reivindicativa -no digo que no haya que plantearlas- hay que plantearlas pero teniendo en cuenta que no estamos ante un servicio sino ante un instrumento de igualación. Sin duda los padres, muchos padres piensan también, que la educación en Extremadura en estos momentos, y pasará en otras comunidades autónomas, también es un servicio que hay que prestarlo en las condiciones mejores para la tranquilidad de los padres, para la seguridad de los padres, y para la comodidad de sus hijos. Y esto explica reivindicaciones, como las que estamos viendo en Extremadura en estos momentos y que imagino que también estará ocurriendo en el resto de España, donde todo el mundo, como no podía ser de otra forma, desde el punto de vista de los padres, quieren un instituto, una escuela justo al lado de la casa donde vive el niño. Esto está muy bien desde el punto de vista de la tranquilidad, está muy bien desde el punto de vista de la comodidad, pero es un desastre desde el punto de vista de la igualdad y desde el punto de vista de la política de redistribución. Y por otra parte está la posición de la oposición, que sin duda piensa que la educación es un buen instrumento para hacer oposición al gobierno que en ese momento tiene la responsabilidad de gobernar. Bueno, yo entiendo las dos primeras posiciones, las de los trabajadores y la de los padres,

como una muestra de confianza en el gobierno que en estos momentos tiene la responsabilidad de gestionar, de dirigir la política educativa en Extremadura. Si antes no se reivindicaba, no era por falta de ganas, de energía y de necesidad, sino simplemente por falta de confianza en el gobierno central. Si ahora se reivindica, no es porque haya más ganas, no es porque haya más energía o no es porque se tenga una actitud política contraria, sino simplemente porque se tiene confianza en que, efectivamente, el gobierno que ahora dirige la política educativa será mucho más sensible a las demandas sectoriales y a las demandas que desde los padres se puedan hacer a la comunidad autónoma. No entraré, sin embargo, a calificar las exigencias de la oposición en esta materia.

La educación -digo- que no la concibo como un servicio, sino como el mejor instrumento de igualdad social. La educación en estos momentos llega a todo el mundo, a todo el mundo en España. En el mundo, estoy de acuerdo con las manifestaciones que se han hecho en intervenciones anteriores, donde en estos momentos cada vez hay más desigualdad. Es decir, este mundo en el que vivimos, loco, global, globalizado, lejos de acercar las posiciones de los ciudadanos lo que hace es alejarlas. Y en el tema educativo, en el tema cultural, en estos momentos existen muchas más diferencias entre los hombres y mujeres que vivimos en el mundo, que las que había en el siglo XIV, las que habría en el siglo XV. En el siglo XIV, en el siglo XV, casi todo el mundo era analfabeto; en el siglo XXI, casi, no todo el mundo es analfabeto, una parte del mundo ha progresado en unos niveles culturales extraordinarios, y estamos hablando de sociedad de la información, nuevas tecnologías, etc. Mientras existe otra parte del mundo que está exactamente en los mismos niveles en que se encontraba toda la sociedad mundial en el siglo XIV y en el siglo XV, por lo tanto, cada día mayor desigualdad en el tema educativo, en el tema cultural, sin duda, en el tema sanitario, en cualquier asunto que quieran ustedes contemplar, incluido la situación de los niños, que hablaba el representante que tomó la palabra en primer lugar, donde ponía citas, estadísticas, de cuántos niños existen en estos momentos en el mundo sin escolarizar y no digo nada de la situación que se está produciendo en países como Brasil o en países asiáticos, donde hay niños pobres que están siendo asesinados para sacar órganos que permitan salvar la vida de hijos de gente rica en los países del primer mundo. Es decir, que el nivel de desigualdad es terrorífico y, por lo tanto, la educación debe ser ese instrumento fundamental para que la igualdad se produzca. Y a esa concepción de igualdad, a esa concepción de redistribución deben estar supeditados, desde mi punto de vista, cualquier reivindicación, cualquier planteamiento que se haga desde el punto educativo. Todo lo que vaya en contra de la igualdad, todo lo que vaya en contra de la política redistributiva de la riqueza regional en este caso -pero nacional en el caso español- deben ser reivindicaciones que hay que tener en cuenta, pero que deben quedar siempre en segundo lugar si alguna de ellas pone en peligro el principio de igualdad y el principio de redistribución.

Decía antes, que hoy todo el mundo en España tiene acceso a la educación. Por lo tanto hemos avanzado en 15 ó 20 años en una demanda que era que todo el mundo pudiera tener un puesto escolar en la enseñanza obligatoria y ya lo tiene, e incluso en la enseñanza que no es obligatoria también se han hecho avances significativos. Pero 20 años después de aprobada la Constitución, creo que no deberíamos conformarnos ni resignarnos a que ésa es la igualdad que busca una sociedad como la nuestra. El que todo el mundo tenga un puesto escolar obligatorio no significa que no existan nuevos nichos de desigualdades, que en estos momentos es necesario descubrir e identificar para intentar seguir dando una

respuesta que permita que unos no estén muy abajo y otros no estén muy arriba. Y si hoy todo el mundo tiene un puesto escolar garantizado, es más cierto todavía, que ese puesto escolar no está en igualdad de condiciones para unos que para otros. Y aquí profundizo en lo que se decía, o apunto solamente, la calidad de la enseñanza. No basta sólo y no debe ser un objetivo de la izquierda y de sindicatos de izquierda, no debe ser sólo el objetivo que todo el mundo vaya a la escuela, que todo el mundo tenga su puesto escolar, sino que todo el mundo tenga las mismas oportunidades dentro de ese puesto escolar. Y eso, en estos momentos, está todavía por decidir, cada día se está definiendo menos, consecuencia de las políticas liberales que entienden el estado del bienestar y, por lo tanto la educación, como un servicio que se presta si hay recursos, y que se deja de prestar cuando los recursos disminuyen. Deberíamos de intentar hacer valer que la educación, que la sanidad, que el trabajo son instrumentos de igualación que se prestan siempre, cuando hay muchos recursos y cuando hay menos recursos. Siempre hay que redistribuir. Cuando hay mucho se redistribuirá mucho, y cuando hay poco se redistribuirá menos, pero no en proporciones distintas, sino con la misma proporción. El hecho de que alguien se preocupe de dar más al que menos tiene, no es un producto de lo que dicen los números, es un producto de lo que dice la ideología de cada uno. Aquél que no tiene ideología se deja llevar por los números, y cuando los números llegan y dan, se prestan servicios; y aquél que tiene ideología hace que los números se adapten al cuadro que hace posible la igualación y la redistribución, y cuando hace falta impuestos se cobran impuestos, cuando hace falta cobrar menos impuestos se cobran menos impuestos, pero no debe ser la política impositiva un fin en sí mismo, sino un instrumento para que efectivamente la igualdad y la redistribución se produzca.

Y esa desigualdad, esos nuevos nichos de desigualdad que se están produciendo, tienen dos escenarios y con esto termino: una desigualdad interterritorial y una desigualdad intraterritorial. La desigualdad que en educación se produce entre las regiones que conforman España y las propias desigualdades que se producen dentro del propio territorio de cada comunidad autónoma. A mí no me escandaliza, a pesar de que algunas veces debato y politizo, no me escandaliza que de vez en cuando el gobierno destine una serie de miles de millones de pesetas para construir carreteras sobre carreteras ya construidas, lo cual me parece, sencillamente, discriminatorio, pero no preocupante desde el punto de vista de la igualdad y de la redistribución de la riqueza. Y hay veces que los Presupuestos Generales del Estado, consecuencia de pactos de última hora para asegurar gobernabilidad, lealtades, etc., etc., hace que veamos como en determinados sitios de nuestro país se invierte y se hacen carreteras sobre carreteras; y hay otros sitios donde las carreteras todavía están porque lleguen los recursos necesarios para las carreteras, para el avión y para algunas otras cosas que hacen falta en territorios como el nuestro. Pero esto me preocupa relativamente, me enerva, pero no me produce la desazón que me produce cuando veo que, sin embargo, en materias de igualación como es la educación hay distinción, diferencia, entre lo que cuesta un puesto escolar para un niño en determinadas comunidades autónomas de España y lo que cuesta el puesto escolar para otros niños, en otras comunidades autónomas de España. Y esto, sencillamente, me parece intolerable, inexplicable, injustificable y una política claramente liberal, reaccionaria, conservadora que hace que no todos tengamos la oportunidad de ser iguales, no como una pura definición de libertades formales, sino como concepto amplio de ciudadanía española. No entiendo que en algunos sitios un puesto escolar valga 50.000 pesetas y en otros sitios valga 30.000, porque no puede estar la diferencia entre las regiones, sino simplemente que en

unos sitios se dan más servicios, más prestaciones y en otros sitios se dan y se están dando menos.

Y la segunda discriminación, que puede existir y que existe de hecho, es la discriminación que dentro de cada territorio existe como consecuencia de políticas educativas mal planteadas. Por eso yo estoy muy de acuerdo con la intervención del Secretario General del Sindicato Europeo de Enseñanza, cuando apuesta porque la nueva sociedad en la que están metiéndonos, la sociedad de la información, de las tecnologías, de la inteligencia, sea un instrumento no al servicio de aquéllos que pueden comprarla y pagarla en función de sus recursos, sino que sea un instrumento que pueda ser utilizado por unos y por otros independientemente de su suerte, de su renta o de su condición socio-económica.

Si queremos de verdad entrar en el nuevo mundo que se avecina y que se viene, y que exista en ese nuevo mundo un proceso de cierta igualdad, de cierta redistribución, no tendremos más remedio, que dentro de nuestra Comunidad Autónoma, que dentro de nuestros respectivos territorios, intentar dar las mismas oportunidades a todos, en un mundo donde la inteligencia va a ser la materia prima fundamental del desarrollo, frente a las materias primas de la primera y de la segunda revolución industrial. Y en materia prima de inteligencia, ninguna región debe quedar excluida, más que si no ponemos los instrumentos a disposición de todos y cada uno de los ciudadanos. Y la política de la Junta de Extremadura entra de lleno en esta materia y será, seguramente, la única región de toda la Unión Europea que sea capaz de trasladar a todos y cada uno de los centros de enseñanza de la región, el sistema, las tecnologías, las técnicas nuevas; no sólo por el afán de tener un ordenador en el aula -esto me parece una tontería- sino intentando que el alumno y el profesor puedan descubrir una nueva actitud frente a la sociedad y frente a la vida, que le permita aprovechar las oportunidades que en estos momentos, nos está ofreciendo una nueva sociedad donde no existen ya ni las distancias y donde no existe ya el tiempo.

Si todo lo que conseguimos al final de una gestión educativa, de una política educativa, es que nuestros alumnos cuando salgan de los estudios superiores, salgan con la misma actitud ante la sociedad que salía su padre o su madre, que ni habían tenido formación ni educación, ni habían tenido posibilidad de haber tenido un título universitario y, por lo tanto, se ponían en el mercado laboral para ver quién le compraba su trabajo. Si todo lo que vamos a conseguir, es que cuando se salga de la universidad, nuestros alumnos y nuestras alumnas se van a seguir poniendo en el mercado laboral para ver quién compra su trabajo, tendremos jóvenes con un alto nivel de formación y de preparación, pero con una actitud absolutamente errónea respecto a lo que tiene que ser su papel en la nueva sociedad, que no debe ser demandar un puesto de trabajo, sino que debe ofrecer las múltiples posibilidades que su formación y su preparación le permitirá ser alguien distinto, en cuanto a actitud, de lo que era su padre y de lo que era su madre, que no habían tenido esa oportunidad, esa formación y esa preparación. Y, encima, si se pone en el mercado laboral será con contratos peores que los que tiene su padre y su madre, con contratos más cortos, más limitados y, por lo tanto, en una situación peor que aquél que no tenía ni formación ni preparación. Si sólo eso vamos a conseguir con una educación, estaremos creando parados, bien formados, pero que no se harán y no contribuirán a nada para que esta sociedad sea capaz de dar un salto cualitativo y ponerse en primera fila en la utilización de las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías.

No quiero entretenerles más, iba a hablar algo de la universidad, iba a hablar algo del informe que se ha hecho últimamente, respecto a la universidad española. Sólo diré una cosa al respecto, durante años, este país que está lleno de universidades, yo diría que de exceso de universidades, pronto ya tendremos universidades comarcales, al paso que vamos en España, no sé si decir de exceso de universitarios, porque ése será el titular de prensa y, por lo tanto, tendré problemas de explicación, pero sí digo que está lleno de universidades, lleno de universidades que se han ido, en los últimos años, compartimentando, de tal forma que cada uno estudiaba sólo en el sitio donde vivía, y las universidades se negaban a que hubiera distrito único, y como mucho aceptaban que un 4% de los estudiantes universitarios españoles, a través de distrito compartido estudiaran en otras universidades, ahora se empieza a admitir por parte de todo el mundo, y en el Informe Bricall se dice que es posible aceptar que haya un distrito único. ¿Por qué, antes no se aceptaba y ahora se acepta? Porque desde las universidades, desde algunas universidades se considera al universitario como un cliente y cuando falta el cliente la universidad hace ofertas y un universitario no es un cliente. Cuando estamos viendo que cada día hay menos niños, que tenemos una población que es la última en Europa en cuanto a índice de natalidad y que están faltando alumnos, y que las universidades están ofreciendo más plazas que alumnos hay en estos momentos, inmediatamente, las buenas universidades -entre comillas- de España, están aceptando que, efectivamente, pueda haber un distrito único. ¿Por qué? porque tiene necesidad de clientes, si los universitarios son considerados clientes, yo creo que, repito, crearemos muchos parados con un alto nivel de formación, un alto nivel de cualificación, pero que serán de poca utilidad para los retos que la sociedad nueva, globalizada, interdependiente, tiene planteados en estos momentos en la sociedad mundial, así que yo creo que tenemos una tarea importantísima. No he querido hablar de los proyectos en Extremadura porque creo que aburriría a aquellas personas que no son de nuestra región y he querido dar lo que, para mí, significa el contenido puramente ideológico de la materia tan importante que traemos entre manos, responsabilidad del gobierno que presido pero también responsabilidad de todos cuantos se preocupan de estos temas desde un punto de vista profesional, pero también desde un punto de vista de igualdad y redistribución de servicios.

Espero que las conclusiones de este congreso sean de utilidad para ustedes y que sean también de utilidad para el gobierno extremeño que las recibirá con agrado y las estudiará detenidamente.

Nada más y muchas gracias.